

VIDA DE JULIO SOSA.

EXCLUSIVO
PARA
2º Capítulo

CINE RADIO
Actualidad TV

Escribe:
DOBLE
HACHE

HOMBRE Y CANTOR DE TANGOS, MANO A MANO ...

Canto entonces "La Gayola" y "Tengo miedo".

Entonces comprendí que allí había un valor que tenía que madurar, y lo traje al café Ateneo.

"EL BOTIJA" VIENE A MONTEVIDEO

Llegado el momento, "el botija" viene al Ateneo, donde tocaba Carusito...

El más votado, esa noche, se llevaba un postre.

Pucciano entrecierra los ojos y nos cuenta:

Hugo Di Carlo no tenía cantor y venía "para ver qué sucedía"... Por las dudas... Por si aparecía "algo..."

Le tocó, al fin, cantar a Julio Sosa. Cantó "La Gayola".

"La barra" se estremeció.

Hugo Di Carlo "pidió otra", pero el reglamento era una interpretación por cantor o cancionista.

Carusito accedió, y por excepción, lo acompañó a Julio para que cantara "Tengo miedo".

El aplauso fue más rotundo.

Mientras Julio cantaba, cada nota que salía de su garganta parecía una estrella que se metía en cada copa, en cada café, en cada cortado de aquella noche del Ateneo nublada de cigarrillos y sueños...

A pesar de eso, Sosa no terminó el concurso que ganaron Víctor Ruiz y Gloria Omar.

Se lo presenté a Hugo Di Carlo quien lo apalabró para cantar.

Pero "nuestro muchacho de Las Piedras" no tenía ropas para actuar.

Se le confeccionó el uniforme de la orquesta, y cuando se le dijo que ganaría ciento cuarenta pesos en "El Capitol", lo primero que hizo fue... asustarse.

Después hubo un problema con su nombre. Llevaba el de un político y debió llamarse Alberto Ríos, para que no se supusiera que se quería hacer política con él.

Con su gran amigo, el talentoso Leopoldo Federico, director del conjunto que lo acompañaba en sus últimas actuaciones.

Bajo la lluvia, el pueblo hace un alio obligado por el apretujamiento de la multitud y la cámara capta un momento que tiene mucho de simbólico frente al cartel que anuncia "Patio de Tango" con Anibal Troilo en plena calle Corrientes.



"ME PRESENTARON A UN BOTIJA QUE CANTABA"...

Agustín Pucciano ha regresado de la República Argentina con la emoción tremenda de haber estado en el velatorio de Julio Sosa en representación de nuestra revista.

—Todo lo que pueda decir es poca cosa... Es la pérdida de "la otra voz" que surgió después de tantos años. La pérdida del tanguero que interpretaba el sentir actual del pueblo rioplatense al representar su música, su espíritu, su palpitante...

Sin embargo, para su historia, para los amigos de "Cine Radio Actualidad TV", creo que puedo decirles algo distinto.

EN "LOS ROSALES" DE "LAS PIEDRAS"

—Era allá por el año cuarenta y siete... —prosigue Pucciano—. Yo estaba organizando un concurso en el Ateneo cuando en "Los Rosales" de "Las Piedras" el jockey Gualberto Pérez me presentó a un botija que cantaba.

Gualberto Pérez le tenía confianza.

Lo invité a que cantara.

Me resultó un chiquilín de barrio, mal vestido, humilde hasta donde la humildad se confunde con la necesidad.



NUESTRO "MUCHACHO" DE LAS PIEDRAS

Como Alberto Ríos canta y triunfa. En "El Espectador" se graba una audición suya, donde cantó "Corrientes y Esmeralda", "Niebla del Riachuelo", "Ventarrón" y "Mano a mano".

Los éxitos siguen.

Vienen, ya, sus actuaciones en los Hoteles Municipales con un sueldo de cuatrocientos pesos.

Se le realizan "dos trajes" (!) para que pueda seguir hacia el Este cuando llega carnaval.

.....
Así se inicia otra etapa de la vida de "nuestro querido muchacho de Las Piedras" al que hemos traído hoy en el enfoque de Agustín Pucciano, quien lo vinculó al mundo artístico montevideano confiando en su voz y en esa personalidad suya que permiten decir que hombre y cantor de tangos vivieron permanentemente unidos en un "mano a mano" que lo hicieron ganar el corazón de todos.

Es el mismo Julio Sosa que un día en "Cansancio", dice así:

Sombra gris de un pasado no lejano que se aferra al recuerdo permanente con la ausencia de un rostro y unas

lmanos
que no encuentro en las horas del
lpresente.

Padre, madre, novia, hermana y
lamistades,
se diluyen en la bruma triste y fría de distancia inevitable que me empuja por un mundo de callejas sin salida.

Cual bandera de adiós trágica y muda un pañuelo flameando en el espacio bautizando con llanto de unos ojos plenos siempre de amor, vejez,
lcansancio...

La mano sobre el corazón... Porque con él cantaba desde aquellos tiempos del viejo Café Ateneo de Montevideo que trae al recuerdo nuestro compañero Agustín Pucciano.



Una sonrisa inextinguible y una voz uruguaya para siempre, junto al veloz auto DKW que lo condujo hacia el más allá.

Y partieron mis pasos presurosos tras el dulce espejismo envenenado con promesas de ciclos venturosos amor fácil, placer, dinero, halagos...

Medio siglo me ordena que regrese y no sé a ciencia cierta si he llegado, sólo sé que de lucha tan estéril he logrado un trofeo, mi fracaso.

Hoy sin fuerzas, al borde del sendero, me he tirado en el pasto del hastío y mordiendo un bostezo de impotencia he querido dormir y no he podido.

Me desvela el recuerdo de mi madre que mantiene mi ser siempre despierto, la paloma cautiva de un pañuelo que solloza un adiós y un sueño
Imuerto...

IMPORTANTE

Nuestra historia no será estrictamente cronológica y ordenada. No puede serlo porque nos ha sido contada por distintas personas vinculadas amistosamente al cantor, que nos dirán "lo suyo" desde su posición, con la espontaneidad que nosotros no queremos desvirtuar.

En el próximo número:

CAPITULO 3º:

"ASI LO VIO LILIAN"

"No nos olvidés... Pórtate bien... No corras..."

